

Ernesto Martínez Díaz de Guereñu

El 24 de mayo de 2011 falleció Ernesto Martínez Díaz de Guereñu, que durante muchos años ha sido catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad de Deusto. De formación alemana, era doctor por la Universidad estatal de Freiburg de Brisgovia, en donde obtuvo el premio a la mejor tesis del año 1968. Se graduó en Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca y era Licenciado en Letras, especialidad Anglogermánica, por la Universidad de Deusto.

Fue Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Deusto, Vicepresidente de la Asociación Alexander-von-Humboldt de España y Miembro de Número de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Seguía siendo profesor emérito, aunque ya iba poco a su despacho. Donde más a gusto se encontraba era en su casa de Algorta, con sus libros, en compañía de Eva, su mujer.

Poseía una cultura vastísima. Había trabajado en profundidad el pensamiento de Platón, Aristóteles, Cicerón, Spinoza y Hegel. Su conocimiento de lenguas era excepcional: leía directamente a los clásicos grecolatinos, disfrutaba con las resonancias del alemán de una página de Hegel, publicó en traducción directa del ruso *La muerte de Iván Illich* de Tolstoi. Amaba la música.

En el ámbito de la filosofía del derecho le interesaba sobre todo la historia de las ideas, que abordada desde una perspectiva abierta a todas las manifestaciones de la cultura. En sus clases se percibía un refinamiento intelectual y una sensibilidad poco comunes. Su capacidad para la sugerencia y su tono cosmopolita contrastaba con el ambiente que suele predominar en los estudios jurídicos.

Frecuentaba las Jornadas de la Sociedad Española de Filosofía Jurídica y Política, en donde dió muestras de su carácter amigable, atento, con una ironía benévola y dotes de buen conversador. En 1987 organizó en su universidad un simposio sobre «Racionalidad e irracionalidad en la política y el derecho», de muy grato recuerdo, del que se han editado las actas.

Sus publicaciones son poco conocidas y, en su dispersión, no siempre fáciles de localizar. Sería deseable que se realizara al menos un catálogo, que sin duda revelará facetas sorprendentes y mostrará en toda su riqueza una trayectoria intelectual singular. Deja una obra más intensa que extensa, precisa, escrita desde la curiosidad y la pasión. Probaba sus fuerzas con grandes

asuntos, que abordaba de forma exploratoria, buscando suscitar la reflexión. Tocaba temas permanentes, que no se devalúan con el paso del tiempo. Con enorme rigor, con un instinto certero para los detalles significativos, alcanza momentos de emoción y belleza.

En una ocasión se refería a «los articulillos de todo tipo que mi penuria de apátrida intelectual ha ido dejando caer *in partibus infidelium*», a una producción marcada por una «dispersión mental poligámica (donjuanesca)». Y también condicionada por el ejercicio de una actividad lectiva desarrollada «sin tener jamás un ayudante y con una media de seiscientos alumnos», lo que provoca una cierta «sequía (*sécheresse, Dürrezeit, agórraldi*, etc.)».

Poco antes de morir ha aparecido su libro *Regalos, favores... y donación de órganos. Ensayo exploratorio de Doremática*, un recorrido por la problemática de la gratuidad, su potencialidad y sus perversiones, desde la antigüedad a ciertas formas de generosidad y solidaridad de nuestro tiempo. Es buena muestra de la amplitud de sus intereses, de su delicadeza y finura, agudeza y buen gusto, a la hora de escoger y abordar temas de investigación. Merece ser reconocido como una de las figuras más relevantes que ha tenido la Universidad de Deusto.

Jesús Ignacio MARTÍNEZ GARCÍA
Universidad de Cantabria